

pregunto: los que son devotos al Corazon de Jesus, y que, por consiguiente, ocupan sus pensamientos habitualmente con las cosas que acabamos de recordar, pueden no ser dulces á su vez? N6; sino que se convierten forzosamente y, en cierto modo, sin tener necesidad de quererlo. La atmosfera en la cuál vive su alma, basta para impregnarla de dulzura, como un vestido se impregna de olores deliciosos, cuando se le tiene encerrado en un lugar perfumado.

Corazon de Jesus para los hombres. El profeta Isaias, queriendo hacer el retrato del Mesias, le pinta en estos terminos: *No estará, dice, ni disgustado, ni arrebatado; no negará, ni se oirán les gritos de su voz; no romperá la caña medio quebrada, y no acabará de apagar la mecha que todavia humea.* Tales son los incomparables encantos del Corazon de Jesus: dulzura, misericordia, amor y generosidad; tales son sus sentimientos hacia nosotros y hacia todos los hombres. Su conducta con los pecadores arrepentidos nos enseña hasta que punto los amaba, y cuánto se apresuraba á perdonarlos. Este divino Corazon se conmovia con todas las miserias; se enternecia viendo los llantos de la Viuda de Naim, y le devolvió el hijo que habia perdido; él mismo lloró ante el sepulcro de Lazaro; se afligió con la suerte de Jerusalem, cuyo crimen é impenitencia preveia. Todos los que se unian á él estaban seguros de encontrar en su ternura un recurso inagotable. Nada le repugnaba; sobrellevaba con una inalterable calma la rudeza, la ignorancia y los demás defectos de sus discipulos. Con qué condescendencia se acomodaba á su debilidad! con qué bondad les reprendia! con qué paciencia les instruia! Fué la que fué la crueldad de sus enemigos con él, no abrió la boca para quejarse. Ahora mismo todavia, recibe ultrajes de parte de sus hijos, no vé más que indiferencia en estos, impiédad en aquellos, su divino Corazon no se agria, los sufre, los sobrelleva, y los espera con la penitencia. Seguido al desierto por una inmensa muchedumbre, dice á sus discipulos: *Tengo piédad de este pueblo, porque hé aqui tres dias que me sigue sin haber tomado alimento; si lo despido sin comer, las fuerzas le faltarán en el camino...* Y hace un milagro para alimentarlos. (Anonimo, *Medit.* Paris, Ruffet, 3, sem. despues de Pentecos. Miercoles).

Otro fruto de la devocion al Sagrado Corazon de Jesus, es la humildad. Esta virtud forma el segundo caracter del retrato que Jesucristo nos há trazado de su corazon, cuando há dicho estas palabras que hémos citado poco há; *Aprendéd de mi que soy dulce y humilde de corazon.* La humildad, unida á la dulzura, hé aqui, segun Nuestro Señor, las dos virtudes características de su Corazon. No es necesario más que échar una ojeada sobre su vida para ver que toda ella há estado consagrada lo mismo á la humildad que á la dulzura. El, que hubiéra podido nacer de padres ilustres, há élegido para madre a una pobre mujer que vive del trabajo de sus manos y casada con un sencillo carpintero. El, que hubiéra podido venir al mundo sobre el más poderoso trono de la tierra, há querido nacer aqui bajo en un establo, en medio de la mayor desnudez. El, que podia habitar la capital más renombrada, há querido pasar treinta años de su vida en una aldea tán despreciada que se decia de ella que no podia venir nada que valiera. El, que ahora podria permanecer en la Eucaristia con magnificencia, prefiere estar sin gloria y oculto. Luego, este espectáculo de universal y constante humildad, qué puede producir en un corazon que le contemple habitualmente, sino la humildad? La experiencia no prueba, en efecto, que se hace uno sobre el modelo de lo que se ama y con los que se vive? Pues bien, el Corazon de Jesus siendo completamente humilde, los devotos de este divino Corazon son necesariamente llevados á practicar esta virtud.

Un tercer fruto, por ultimo, de la devocion al Sagrado Corazon de Jesus, es la caridad. Si el Corazon de Jesus es un modelo de dulzura y de humildad, cuánto más no es un modelo de caridad! La caridad, en el Corazon de Jesus, no es solamente una virtud, es una pasion, y una pasion que gobierna toda su vida, que es el principio de todas sus acciones. Quién dirá cuál há sido el amor de este Corazon Sagrado por Dios, su Criador y su Padre? Desde el primer instante que el Corazon de Jesus há principiado á latir, no há cesado nunca de élevarse hacia Dios, de unirse á él, de ocuparse de sus intereses y de ofrecerse para su gloria. Quién dirá

igualmente cuál es el amor de este divino Corazon por los hombres, sus hermanos? No es este amor quién há empujado á Jesus á trabajar, como lo há hecho por su redención y por su salvacion? No es este amor quién le há hecho sufrir las fatigas de su vida apostolica sobrellevar las persecuciones de sus enemigos y sufrir los crueles tormentos de su pasión? No es este amor quién le há hecho verter su divina sangre hasta la última gota? No es este amor quién le há hecho inventar el maravilloso sacramento de la Eucaristia, y quién le retiene en medio de nosotros, prisionero en nuestros tabernaculos, para derramar sobre nosotros gracias, todas las veces que queremos ir á pedirselas? Pues bien, yo pregunto por última vez, qué fruto producirá necesariamente en un corazon, la consideracion asidua de este amor, de estas manifestaciones y de estos actos. Será évidentemente la caridad, la caridad por Dios y por el prójimo, y no una caridad especulativa y ociosa, sino una caridad efectiva y constantemente activa. Pues bien, puesto que la devocion al Sagrado Corazon de Jesus consiste precisamente en meditar de una manera asidua las perfecciones y las virtudes de este divino Corazon, en particular su caridad, que las reasume todas, se vé que es verdaderamente justo decir que la caridad es uno de los frutos lógicos y naturales de esta devocion <sup>1</sup>.

1. Nó, las practicas consagradas por la religion no son un espectáculo, una esteril representacion dada á la curiosidad de los sentidos; es imposible cultivarlas sin llegar á ser mejor, sin sacar de ellas una virtud secreta que influya en nuestras obras y corrija nuestras costumbres. Cristianos, qué os es necesario para apoyar, sostener y animar vuestras pobres virtudes? Quereis ejemplos? Venid á pedirlos al Corazon de Jesus, él os los ofrecerá. Ejemplo de dulzura y de humildad, Jesus nos há dicho que su Corazon era dulce y humilde; *Discite a me quia mitis sum et humilis corde*. Ejemplo de obediencia y de fidelidad, su alimento há sido hacer la voluntad de su Padre celestial; fué obediente hasta la muerte, y hasta la muerte en la cruz: *Factus obediens usque ad mortem, mortem autem Crucis*. Ejemplo de caridad, él nos há amado y se há entregado por nosotros: *Dilexit me et*

*Conclusion.* — Hélo aquí todo á la vez, cristianos, los fines y los frutos de la devocion al Sagrado Corazon de Jesus, es decir, lo que se propone con esta devocion y lo que se gana practicandola.

*tradidit semetipsum pro me.* Ejemplo de penitencia y de mortificación, há preferido la cruz á las alegrías de la vida: *Proposito sili gaudio sustinuit crucem*. Queréis consuelos en los trabajos y en vuestras amarguras? Venid al Corazon de Jesus, él os los dará. El há gustado el caliz de los dolores, qué digo? él ha gustado? los há apurado hasta las heces; há estado triste hasta la muerte; su afliccion há sido grande como una vasta mar; la experiencia de nuestras miserias le hé enseñado á compadecerlas y aliviarlas. Deséais las alegrías sensibles de la piédad? Venid al Corazon de Jesus. Qué dulzura no tendrá un alma que se une al Corazon de Jesus por la herida de su costado? Ciertamente, que yo no puedo decirlo; pero hacéd el ensayo, y la sentiréis; ó si dudais todavía, creéd el testimonio de los santos; creéd en estas ardientes expresiones que no tienen modelo en ninguna lengua, y que no han podido ser inspiradas más que por la conviccion la más verdadera; estas expresiones creadas por la necesidad de expresar sentimientos nuevos; expresiones inauditas al lado de las cuáles languidece el lenguaje el más exaltado de las pasiones humanas: «Nó, yo no quiero estar ya separado de Jesucristo, estoy bien á su lado, y en él quiero establecer tres tabernaculos; uno en las llagas de sus manos, otro en las llagas de sus pies: pero el más querido y duradero, en la de su costado. Allí, hablaré yo á su Corazon, y de él obtendré todo lo que me placera pedirle. Oh amable herida de Jesucristo mi Salvador! oh herida que atraviesa los corazones y los hace amar! oh feliz lanza que has merecido abrir este tesoro de la divina Sabiduria, este manantial de la gracia, esta fuente de dónde se desprenden las aguas vivas de la divina caridad! Ah! si yo hubiéese estado en el lugar de esta lanza, no habria querido salir del costado de Jesucristo, sino que habria dicho: «Hé aquí el lugar de mi descanso por los siglos de los siglos; yo quiero habitarle para siempre, porque lo hé elegido.» Qué desais todavía? Un asilo contra las tentaciones? Venid al Corazon de Jesus; hay sitio para todos, lo mismo para los pecadores que para los justos; la llaga que conduce á este Corazon es tan ancha como profunda; ocultos en este retiro seguro, el rayo no llega nunca. Un refugio contra los terrores de la

Lo que se debe proponer, es dar al Corazon de Jesus, amor por amor, y ofrecerle reparaciones por los ultrajes que se le prodiga. Lo que se gana es llegar á ser semejantes al Corazon de Jesus, por la

muerte? Ah! se há dicho que si era terrible caer en las manos de un Dios vivo, era dulce caer en las de un Dios muriendo por nuestra salvacion; y yo digo que es más dulce todavía dar el ultimo suspiro en el Corazon de Jesus; porque entonces la muerte no es más que un sueño, y se tiene la seguridad de despertarse en el cielo, puesto que el cielo entero está en el Corazon de Jesucristo (El Cardenal Giraud. *La devocion al Sagrado Corazon de Jesus*). — I. *La devocion al Sagrado Corazon es la más santificante*. En efecto, este Corazon adorable nos ofrece á la vez el motivo, el ejemplo y la gracia de la santidad. 1º El motivo: porque, qué mejor hecho para alejarnos del pecado que la vista de este Corazon contristado por el pecado hasta morir, si un milagro no le hubiése hecho sobrevivir á su dolor? *Tristis est anima mea usque ad mortem*. Mat. xxv, 38. Qué más propio para inspirarnos el celo por nuestra santificacion, como el estudio de este Corazon que nos llama á él con tantos atractivos, con tanto amor y con tantos sacrificios? 2º La santidad que nos predica el Corazon de Jesus, nos enseña tambien con su ejemplo. Tipo de todas las virtudes, es un modelo acabado de recogimiento, de oracion, de union á Dios, de celo y sacrificio por Dios. Modelo de caridad, de dulzura y de amor hacia el prójimo, es al propio tiempo un modelo de humildad, de paciencia, de silencio, de olvido propio, de vida completa por Dios y por las almas, y nos excita á imitarle: *Discite á me*. Mat. xi, 29. 3º Se encuentra en esta devocion la gracia de la santidad: porque decia la bienaventurada Margarita-Maria: « Nada más propio para élevar en poco tiempo un alma á la mayor santidad. Este solo medio basta para restablecer el fervor en las comunidades las más relajadas y llevar al colmo de la perfeccion las que viven en la regularidad. Los que trabajan por la salvacion de las almas, añade ella, encontrarán en esta devocion el dón de tocar los corazones los más endurecidos, y obtendrán para su ministerio los exitos los más maravillosos. » Es que este divino Corazon es el deposito de las gracias; estas salen de allí como las aguas del Oceano para vivificar el campo de la Iglesia; es el trono en dónde se asienta la misericordia, y en dónde no se la implora nunca en vano; Hebr. iv, 16; es la torre fuerte contra la cual

participacion de sus virtudes preferidas, la dulzura, la humildad y la caridad. Fines tan élevados y tan justos, frutos tan preciosos y tan saludables, pueden no ganarnos á la devocion del Sagrado Corazon? Para permanecer insensibles, nos seria preciso ser tan indiferentes al honor de Dios cómo á nuestros propios intereses. Pero semejante indiferencia no podría encontrarse entre cristianos, ni tampoco entre hombres justos y prudentes. Inscribamosnos, pues, desde ahora, en el grán ejército de los devotos al Corazon de Jesus: este ejército es el que está llamado, en nuestros días, á salvar de la barbarie revolucionaria á la sociedad cristiana, esperando que cada uno de sus miembros vaya á recibir en el cielo su recompensa. Así sea.

todas las tentaciones son impotentes; Ps. lx, 4; es el lugar de la reconciliacion de Dios y el mundo; II. Cor. v. 19; es el manantial de todas las bendiciones; Eph. i, 3. Qué mal aconsejado hé estado hasta hoy! queria la virtud, y no hé ido á buscarla á su origen; queria el fuego de la caridad, y no hé ido á abrásarme en su foco. — *La devocion al Sagrado Corazon es la más consoladora*. El Corazon de Jesus, decia San Buenaventura, es la mansion que hé élegido; allí está el descanso de mi corazon; Ps. cxxx, 14; es allí que yo hablaré al Corazon de mí Jesus, y que obtendré de él todo lo que querré. Que consuelo, en efecto, el pensar que somos infinitamente amados por este divino Corazon; que en todos los momentos está pronto á escucharnos; que ruega constantemente por nosotros, y nos llama á él para enriquecernos en nuestra pobreza, consolarnos en nuestras penas, curarnos en nuestras enfermedades y defendernos en nuestras tentaciones. Mat. xi, 28. Oigámos su llamamiento. Afogados, encontraremos en él el consuelo; pecadores, encontraremos justicia; tibios, hallaremos el fervor; debiles, encontraremos la fuerza; justos, llegaremos á la perfeccion; agonzantes, tendremos confianza y felicidad: porque es dulce morir despues de haber tenido una constante devocion al Corazon de Aquel que debe juzgarnos. (Hamon, *Medit*, 2ª *Medit*. sobre el S. C. p. 2. q. 3).

### Practica de la devocion al Sagrado Corazon de Jesus.

#### I. Culto interior. — II. Culto exterior. — III. Imitacion.

Al instituir la festividad del Sagrado Corazon de Jesus que celebramos en este dia, la Iglesia ha tenido presente, vosotros lo sabeis, cristianos, hacernos honrar de una manera particular este divino Corazon, á causa del amor infinito que ha tenido por los hombres, y tambien para tributarle nuestro acatamiento por los desdenes y ultrajes que le son prodigados en el sacramento de su amor. Pero no se puede dudar que ella se haya igualmente propuesto excitar en nosotros, por este medio, una tierna y duradera devocion hacia el Corazon de Jesus. Este Corazon Sagrado amandonos todos los dias y siendo todos los dias ofendido, seria poco ofrecerle una vez solamente en cada año homenajes y reparaciones. Es todos los dias que es necesario adorarle, reverenciarle, amarle, llorar por los ultrajes que recibe, y pedirle perdon por los culpables, en una palabra, es preciso practicar en su honor una verdadera y sincera devocion. Estoy, pues, seguro de responder perfectamente á las intenciones de la Iglesia, hablandoos hoy de esta devocion, y explicandoos las tres cosas en que consiste, á saber: el culto interior, el culto exterior, y la imitacion.

I. — *Del culto interior que debemos rendir al Corazon de Jesus.*  
— Sabeis, cristianos, que el culto interior es el del alma sola sin la participacion del cuerpo. Conoceis igualmente la excelencia de este culto interno, sin el cual no le hay, hablando propiamente, del mismo modo que sin alma, no hay hombre. Pero, qué es necesario hacer, en particular, para dar al Corazon de Jesus el culto interior que le es debido? Hélo aqui: es preciso que todas las potencias de nuestra alma, es decir, nuestro entendimiento, nuestra vo-

luntad y nuestra memoria se empleen en honrarle, cada una segun su naturaleza y su poder.

Nuestro entendimiento desde luego debe honrar al Corazon de Jesus. Qué debe hacer para esto? La aptitud de nuestro entendimiento siendo la de comprender, honrará al Corazon de Jesus aplicandose á estudiarle y á conocerle. El hombre que estudia una ciencia, la honra, porque hace ver con ello que la estima, sin esto no la estudiaria. Del mismo modo, el hombre que estudia el Corazon de Jesus le honra con su entendimiento, porque hace ver que le juzga digno de sus meditaciones. Y qué objeto más digno de nuestras meditaciones hubo nunca? El Corazon de Jesus no es Jesus mismo, y conocer á Jesus no es conocer á Dios, no es poseer la más elevada ciencia, la más noble, la más excelente, y, al propio tiempo, la más util y tambien la sola necesaria? Que importa que se posea todos los conocimientos humanos, si es por ellos mismos que se les ha adquirido; porque no pueden asegurar nuestra felicidad aqui bajo, ni procurar la vida eterna. Por el contrario, el cononimiento del Corazon de Jesus, que no es otro que el de Dios mismo, nos es completamente indispensable como que sin él no hay dicha para nosotros, ni en esta vida, ni en la otra. Apliquémonos, pues, á adquirir este conocimiento. Estudiémos el Corazon de Jesus, su excelencia y sus bondades, su dignidad y sus grandezas, sus virtudes y su santidad, los tesoros de gracias que él encierra y los dolores que ha sufrido por nosotros, poniendo más diligencia, más ardor y más perseverancia que en ningun otro estudio. Es asi como demostraremos la estimacion que hacemos de este Corazon Sagrado, sobre todo lo demás, y que nuestro entendimiento le tributa el culto que puede y debe darle, porque es, en primer lugar y sobre todo para esto, que nos ha sido dado<sup>1</sup>.

1. Cómo hemos llenado este primer deber? Hemos aprendido tantas cosas en nuestra vida! hemos por la oracion, la meditacion y la lectura, buscado conocerle bien? (Hamon. *Medit.* 3<sup>a</sup> *Medit.* sobre el S. C.)

Hé aquí ahora como nuestra voluntad debe, por su parte, honrar al Corazon de Jesus. Ylustrada por el entendimiento sobre los excelencias de este divino Corazon, debe unirse á él con más fuerza que á ningun otro objeto. Porque lo propio de la voluntad es adhérise por el reconocimiento, por la confianza, por la adoracion y por el amor. Es uniendose á un objeto más ó menos estrachamente, cómo la voluntad demuestra la estimacion que hace y el grado de aprecio. Desde que ella sabe que el Corazon de Jesus es el objeto el más santo, es preciso que le reverencie ; el

1. p. ). — Considerémos cuanto el conocimiento del Corazon de Jesus nos es precioso. Mi divino Maestro quiere manifestarseme ; él me repite estas palabras tan propias para inflamar los deseos de mí corazon : *Ah ! si conociérais el dón de Dios !* Qué es este beneficio por excelencia del cuál su bondad quiere descubrirme la grandeza ? Es el don comparado en el Evangélio, al tesoro oculto en un campo, por la posesion del cuál el que lo há encontrado vende todo lo que tiene... Es el don que Jesus compara tambien con esta perla cuyo valor excede á todas las riquezas... Pero, no es un solo don, es la reunion de todos los dones, es su divino Corazon, este tesoro inéfable de meritos y de perfecciones, este foco sagrado de luz y de amor, en dónde la bondad de Jesus quiere introducirnos para iluminarnos, enriquecernos y consumirnos con sus ardores... En efecto, no es en él en dónde han sido concebidos los grandes pensamientos de misericordia y de amor, que han salvado á los hombres ? No es de este sagrada hoguera de dónde parten todas las llamas que encienden y conservan, en los santos, el fuego que les consume ? No es el centro de todos los bienes, el principio de todos los favores celestiales ? Si, sin duda, y Nuestro Señor, al descubrir á su Iglesia las riquezas infinitas que posee en su Corazon, quiere que sus hijos recurran á él en sus diferentes necesidades. Ah ! quién de nosotros, con el conocimiento de sus favores inestimables, permanecería insensible ?... Qué alma habria tan ingrata para desconocer tales favores, ó bastante insensata para permanecer en su frialdad y su pobreza, cuando puede abrasarse en los fuegos sagrados del amor divino y enriquecerse con los tesoros [celestiales ? (De Brandt. Medit. Festividad del S. C.).

más bienhechor, es necesario que ella le esté reconocida y lo agradezca ; el más cruel é injustamente ultrajado, debe serle compasiva ; el más grande, es preciso adorarle ; el más tierno y cariñoso, amarle es de toda necesidad. Y precisa que le venera, que le dé las gracias, que le compadezca, que le adore y le ame no de una manera cualquiera, y de poca importancia, sino más que á todo, y tanto cómo sea posible poniendo toda su energia y poder.

Por ultimo, nuestra memoria debe honrar al Corazon de Jesus recordando sin cesar lo que sabemos de este divino Corazon, su poder, su bondad, su generosidad, su compasion, su ternura, su caridad, su paciencia, su dulzura y su humildad, todas sus perfecciones, todas sus virtudes y todos sus sufrimientos. Es preciso que ella esté completamente impregnada de todas estas cosas sagradas, que no olvide ninguna, que aumente cada dia su tesoro acordandose de las cosas nuevas que le enseñe el entendimiento, y que no pierda jamás de vista ni una sola partícula. Porque, como el Corazon de Jesus es el más digno objeto que pueda ocupar al entendimiento, y al cual pueda unir su voluntad, es tambien al más digno del que se pueda acordar nuestra memoria. Hé ahí porqué debe darle por completo el primer lugar, y es haciendo esto como le honra, como ella debe <sup>1</sup>.

1. La memoria debe hacernos tener el Corazon de Jesus siempre y en todas partes presente : presente en nuestras oraciones, para ofrecer al Padre celestial las tuyas infinitamente santas, como suplemento á las nuestras ; presente en nuestras comuniones, para admirar la union inéfable del Corazon más rico con el corazon más pobre, el corazon más santo con el más miserable ; presente en nuestras visitas al Santísimo Sacramento, para unirnos á él y llenarnos con sus virtudes ; presente antes, durante, y despues de cada accion, para comenzar, continuar y terminar todas las cosas en sus sentimientos y sus disposiciones ; presente en cada hora que suena, para pasarla toda con él ; presente en nuestras penas, para consolarnos, en nuestras alegrías para moderarnos, en nuestras inquietudes para calmarnos, en nuestras

Este es, cristianos, el culto interior que es debido al Sagrado Corazon de Jesus, culto en el cuál participan, cada uno segun su naturaleza y sus aptitudes, nuestro entendimiento, nuestra voluntad y nuestra memoria. Y es ese el culto que, hasta aqui, le hemos rendido? Todas las facultades de nuestra alma han estado ocupadas, como debian, en este objeto sagrado más que en otro? Ay! quién se atreveria á afirmarlo? Quién se atreveria á decir que la ciencia á la que se há aplicado más en adquirir, es la ciencia del Corazon de Jesus? Quién se atreveria á decir que lo que más há amado, hasta el punto de sacrificarle todo, es el Corazon de Jesus? Quién se atreveria á decir que aquello en que piensa frecuentemente es el Corazon de Jesus? Si es asi, no solamente nos hemos rebajado, aplicando las facultades de nuestra alma á cosas infinitamente inferiores al gran objeto que debia ocuparlas; no solamente hemos traicionado los designios de Dios, que nos habia dado estas facultades precisamente para hacer de ellas el uso que acabamos de decir; sino que hemos, ademias, faltado al Corazon de Jesus en el culto que le debemos. Desorden grave! sacrilego abuso! Apresurémonos á cambiar de via. Para repararlo todo, la cosa no es tan complicada: basta poner por todas partes y siempre el Corazon de Jesus el primero en nuestro entendimiento, en nuestra voluntad y en nuestra memoria. Así todo desorden habrá desaparecido, todo abuso sacrilego habrá terminado, y el Corazon de Jesus recibirá el culto interior al cuál tiene derecho.

II. — *Del culto exterior que debemos tributar al Corazon de Jesus.* — Si fuéramos puros espíritus, cómo los angeles, no tendríamos que rendir al Corazon de Jesus más que el culto interior de que acabo de hablaros. Pero, no solamente tenemos un alma, tenemos tambien un cuerpo, y este cuerpo debe honrar igualmente, á su manera, es decir, por un culto exterior, al Sagrado Corazon de precipitaciones para detenernos, en nuestras languideces para reanimarnos, en nuestros abatimientos para levantarnos, en nuestras frialdades para enardecernos. (Hamon, loc. cit.)

Jesus. Por otra parte, este culto exterior es eminentemente propio para conservar y desenvolver en las criaturas, compuestas, cómo nosotros lo somos, de espíritu y materia, el mismo culto interior. Luego, el culto exterior que debemos tributar en particular al Corazon de Jesus se compone de algunas practicas de las cuáles las unas son para todo el año, las otras para cada mes, unas para cada semana, y otras, por ultimo, para cada día, cada hora y cada instante.

Cada año, debemos celebrar, con toda la devocion de que somos capaces, la festividad instituida en honor del Sagrado Corazon de Jesus, que es preciso considerar cómo una de las principales fiestas cristianas. Y sabeis lo que es necesario hacer para celebrar bien una fiesta, á saber, acercarse á los sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristia. « Pero es preciso observar aquí que, como la festividad del Sagrado Corazon de Jesus exige una intencion particular que debe ser como el alma de todos los ejercicios que le son propios, á saber, de expiar y de reparar las injurias cometidas contra Jesucristo en el Santisimo Sacramento, se debe, para llenar este fin, en la confesion de este día, acusarse particularmente y detestar, con toda la viveza que será posible, todos los pecados de esta especie, cometidos durante toda la vida: inmodestias, irreverencias, frialdades de espíritu, negligencias, olvidos, menosprecios, escandalos, sacrilegios, etc. Enseguida, se debe acercar á la santa mesa, y recibir el Cuerpo de Jesucristo, con un fervor tanto mayor, cuánto que la comunion de este día debe hacerse para reparar las negligencias de todas las demás. Despues de la comunion, ó en otra hora del día, se hará al Corazon de Jesus la oracion expiatoria que él há prescrito, como un ejercicio esencial en esta festividad. Esta satisfacion no es otra cosa más que un acto de dolor, mezclado de amor y de confusion, que parte del fondo del alma, y nace de la vista de los ultrajes y desprecios que Jesus há sufrido, y que sufre cada día en la Eucaristia. Postrados en espíritu á los pies de este divino Salvador, se le testimonia su dolor, y se procura, por adoraciones profundas y por